

LUCÍA Y SU FAMILIA

UN CUENTO DE ROSSANA FERNÁNDEZ MALDONADO



Con el apoyo de

unicef 
para cada infancia

4

LUCÍA Y SU FAMILIA

UN CUENTO DE ROSSANA FERNÁNDEZ MALDONADO

Con el apoyo de



para cada infancia

Agradecimientos:

Agradecimientos:

Maitena Sáez

Josefina Sáez

Sandra Fernández Maldonado Nagaro

Silvia Fernández Maldonado Nagaro

Diego Dibos

George Schofield

Gino Tassara

María Isabel Del Valle

Ilustraciones y revisión de textos: Kurt Gastulo y el equipo de Plan B

Edición y co-redacción de textos: Vanessa Vizcarra

Equipo de UNICEF:

Cristina Sono Núñez

Gustavo Lopez Tassara

Lucía Diez Canseco Montero

Marilú Wiegold Umlauff

Rafahela García Lapouble

Sandra Esquén Mendoza

ISBN: 978-92-806-5389-2

**Conoce las canciones que
inspiraron los cuentos:**



Lima, agosto 2024

PRESENTACIÓN

Niñas y niños llegan a ser grandes ciudadanos cuando desde sus primeros años son formados en valores humanos como la autoestima, el respeto, la solidaridad, la empatía, la justicia, el bien común y la tolerancia. Para madres, padres, docentes, y cuidadores en general esto significa un gran desafío que encuentra en la literatura infantil una gran aliada.

En esos cuentos antes de dormir, en las tardes de cuentacuentos, o en los rincones de lectura de las aulas infantiles chicos y chicas van descubriendo un mundo de fantasía con personajes diversos que a través de sus sencillas pero cautivantes historias dejan huellas para toda la vida, enseñan a canalizar positivamente la energía y las emociones, y fortalecen sus lazos emocionales con quien los acompaña en la lectura.

Pero además, la lectura de estas historias permite desarrollar la creatividad y el saber escuchar; favorece la lectoescritura, motiva el interés por la investigación y alimenta la capacidad crítica y de discernir entre lo bueno y lo malo. En síntesis, abona significativamente al desarrollo integral de niñas y niños.

Por ello, nos complace apoyar a Rossana Fernández Maldonado, amiga de UNICEF, en esta iniciativa que llenará de entretenimiento y aprendizajes los días de cada niño, niña y adulto que lea los cuentos de Lucía.

Acompañemos a Lucía y a todos los niños y niñas en estas aventuras.







Era el primer día de colegio. Lucía había ido a clases, a cuarto grado de primaria y, apenas regresó a casa, su mamá llegó corriendo a llenarla de preguntas:

—¿Qué tal tu primera clase? ¿Cómo están tus amigas y amigos? ¿Cómo estuvo el colegio?

—Muy bien, ma —respondió Lucía—. Ya tengo una tarea. Mañana tengo que hablar sobre mi familia.

—Eso suena muy bien. ¿Solo tú vas a exponer o lo harán también los demás?

—Todo el salón tiene la misma tarea, mamá. Pero mis amigas y amigos la tienen más fácil que yo.

Lucía estaba preocupada. No le gustaba hablar de su familia, porque creía que su familia era muy rara. Fue a su cuarto y se sentó en su mesa, sacó su cuaderno y su lápiz favorito y escribió el título de la exposición: «Mi familia». Luego no supo qué más escribir. De pronto, por la ventana, apareció el sapo sabio que había conocido en el parque.



—¿Te has quedado sin ideas? —le preguntó.

—¡Tengo que presentar una exposición sobre mi familia y no sé qué escribir!

—Mi familia no es normal, es muy pequeña.

—¿Quiénes integran tu familia?

—Pues mi mamá y yo.

—Esa es una familia completa. ¿Y tu papá, Lucía?

—Él vive en otro país que se llama México, se fue a vivir allá cuando yo tenía tres años.

—¿Te escribe?

—Sí y hacemos videollamadas todas las semanas.

—Entonces también es tu familia.

—¿Y no importa que no viva conmigo?

—Por supuesto que no. Te propongo un nuevo reto, Lucía: escucha bien a tus compañeros y compañeras mañana. Y luego me dirás si sigues pensando que tu familia no es «normal».



El sapo se fue saltando por la ventana. Lucía cogió su lápiz y descubrió que tenía muchísimo que escribir sobre su mamá y su papá.

Al día siguiente llegó al colegio y recordó el reto del sapo: prestar mucha atención a las exposiciones; seguramente todos iban a describir a sus «familias normales».

El primero en hablar fue Renzo:

—Yo soy el mayor de tres hermanos. Ellos se llaman Joaquín y Mateo, son mellizos. Todos vivimos con mamá. Pero sí tengo papá, él vive con su nueva esposa y sus dos hijas: María Elena y Alejandra.

Después fue el turno de María:

—Yo vivo con mi papá, mi abuela y mi gata, que se llama Canela y es muy cariñosa. No tengo mamá, pero a mi abuelita le digo Mamita. Y tengo un montón de primos.







Y luego habló Ignacio:

—Tengo diez años. Vivo con mi mamá y mis cuatro hermanas. Ellas son muy graciosas. Mi mamá no quiere que tengamos perro, pero mis hermanas la convencieron para tener un hámster, se llama Ramón. Esa es mi familia.

Continuó Clarita:

—En mi familia somos mi mamá, mi papá y yo, pero ahora vivimos con mi tía Rosa y sus dos hijos. Ellos nacieron en otro país y han llegado hace unos meses. Ahora estamos todos juntos en casa junto a mi conejo, dos tortugas y un perrito.





Todo el salón se rio. Para cuando fue su turno, a Lucía ya se le habían pasado los nervios. Descubrió que el reto del sapo tenía trampa: no existe una «familia normal». Cada familia es especial y única. Hizo su exposición y fue feliz hablando de sus salidas al parque con mamá y las videollamadas con papá.

En el camino de regreso a casa se apareció el sapo.

—Tu reto tenía trampa. ¡No puedo decirte qué es una familia normal, porque no existen dos familias iguales!

—Muy bien, pequeña aprendiz. Me alegra mucho.

Lucía llegó a su casa y entró al comedor. Allí encontró un plato de estofado, un refresco y una nota de mamá que decía: «Espero que tu exposición haya sido un éxito. Te ama, mamá».

—¡Es obvio, Lucía! —se dijo a sí misma—. Todas las familias tienen amor.



Con el apoyo de

